

PRODIGIOS EUCARISTICOS

Seleccionados, ordenados y adaptados
por

FRAY ANTONIO CORREDOR GARCIA
O.F.M.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

El milagro de la mula

Predicaba San Antonio de Padua en Rímini. Allí los herejes patarinos habían desfigurado el dogma de la presencia real, reduciendo la Eucaristía a una simple cena conmemorativa.

Antonio, en su predicación, ilustró plenamente la realidad de la presencia de Jesús en la Hostia Santa. Mas los jefes de la herejía no aceptaban las razones del Santo e intentaban rebatir sus argumentos. Entre ellos, Bonvillo, que era el principal y se hacía el sabihondo, le dijo:

—Menos palabras; si quieres que yo crea en ese misterio, has de hacer el siguiente milagro: Yo tengo una mula; la tendré sin comer por tres días continuos, pasados los cuales nos presentaremos juntos ante ella: yo con el pienso, y tú con tu sacramento. Si la mula, sin cuidarse del pienso, se arrodilla y adora ese tu Pan, entonces también lo adoraré yo.

Aceptó el Santo la prueba y se retiró a implorar el auxilio de Dios con oraciones, ayunos y penitencias.

Durante tres días privó el hereje a su mula de todo pienso y luego la sacó a la plaza pública. Al mismo tiempo, por el lado opuesto de la plaza, entraba en ella San Antonio, llevando en sus manos una Custodia con el Cuerpo de Cristo; todo ello ante una multitud de personas ansiosas de conocer el resultado de aquel extraordinario compromiso contraído por el santo franciscano.

Encaróse entonces el Santo con el hambriento animal, y, hablando con él, le dijo:

—En nombre de aquel Señor a quien yo, aunque indigno, tengo en mis manos, te mando que vengas

luego a hacer reverencia a tu Creador, para que la malicia de los herejes se confunda y todos entiendan la verdad de este altísimo sacramento, que los sacerdotes tratamos en el altar, y que todas las criaturas están sujetas a su Creador.

Mientras decía el Santo estas palabras, el hereje echaba cebada a la mula para que comiese; pero la mula, sin hacer caso de la comida avanzó pausadamente, como si hubiese tenido uso de razón, y, doblando respetuosamente las rodillas ante el Santo que mantenía levantada la Sagrada Hostia, permaneció en esta postura hasta que San Antonio le concedió licencia para que se levantara.

Bonvillo cumplió su promesa y se convirtió de todo corazón a la fe católica; los herejes se retractaron de sus errores, y San Antonio, después de dar la bendición con el Santísimo en medio de una tempestad de vítores y aplausos, condujo la Hostia procesionalmente y en triunfo a la iglesia, donde se dieron gracias a Dios por el estupendo portento y conversión de tantos herejes.

Santísimo misterio de Daroca

Daroca, la pequeña ciudad aragonesa, es la primera población española —y aun del mundo— que estableció una fiesta pública en honor del Santísimo Sacramento. Antes de que, desde el monte Cornillón, de Lieja, se pida la fiesta del Corpus; antes de que Cristo sensibilice su milagroso poder en Orbieto, Daroca celebra ya su fiesta eucarística con extraordinaria solemnidad, trasladando procesionalmente los

Santos Corporales fuera de sus murallas y mostrándolos a los peregrinos desde la Torreta, extramuros, sobre la que predicó San Vicente Ferrer.

El milagro sucedió en 1239, cuando las tropas cristianas de las comunidades de Daroca, Teruel y Calatayud, bajo el mando del general Berenguer de Entenza, se disponían a conquistar desde el monte Cudol el castillo de Chío, cerca de Luchende, en poder de los moros, a 17 kilómetros de Játiva.

Antes de la batalla, el capellán, don Mateo Martínez, rector de la parroquia de San Cristóbal de Daroca, celebró Misa, consagrando seis Formas más para la comunión de los capitanes de los tercios, e inmediatamente después de la consagración se desencadenó un repentino ataque de la morisma, que obligó a todos a dejar el sacrificio para enfrentarse con el enemigo, y al capellán, tras de comulgar, a ocultar las seis Formas, envueltas en los corporales, bajo unas piedras, en evitación de que pudieran ser profanadas. El ataque fue superado por los aragoneses, y, al querer el sacerdote rescatar las Formas ocultas en el pedregal, las encontró tintas en sangre y pegadas a los corporales.

Patente milagro sirvió de estímulo a las tropas cristianas que, llevando como bandera los Santos Corporales, obtuvieron sobre los moros decisiva victoria.

Sólo que, enfervorecidos los capitanes y codiciosos de que en los lugares de su origen se guardase la preciosa reliquia, hubieron de echar a suerte su destino por tres veces, correspondiendo las tres a Daroca el favor de la custodia; mas, disconformes aún, decidióse, por el general Berenguer de Entenza, que fueran cargados sobre una mula tomada a la moris-

ma y que jamás hubiera pisado tierra cristiana, abandonando a su instinto la decisión divina y dando por bueno el lugar donde la bestia se detuviera. La mula cruzó de largo Teruel, seguía el séquito procesional para llegar, luego de cincuenta leguas de andadura, a las cercanías de Daroca, por cuyas puertas entró hasta detenerse en el entonces hospital de San Marcos. En este momento, aquel 7 de marzo de 1239, dobló las rodillas y cayó muerta, dejando para Daroca el inapreciable tesoro y el singular favor de la guarda de la Preciosísima Sangre de Cristo.

En 1261, diputados especiales por Daroca y el Cabildo, acudieron a Roma a fin de informar al Papa Urbano IV sobre el milagro, siendo introductores de los síndicos los doctores San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, los cuales inclinaron el ánimo del Pontífice a declarar la solemne fiesta del Corpus. En 1344 el Papa Eugenio IV concedió la celebración del año jubilar cada decenio, para conmemorarlo.

Reinando Sixto IV, que había suspendido las indulgencias de la cristiandad por las Cruzadas, firmó la bula *Agni Inmaculati*, en 1473, por la que se establece la norma definitiva de los años jubilaes darocenses.

El milagro de El Cebrero

A unos tres o cuatro días de Santiago de Compostela, y a 1.300 metros sobre el nivel del mar, se encuentran los montes cuyo paso se llama puerto de El Cebrero. Los romanos lo utilizaron en su segunda entrada a Galicia, pues la primera vez habían pasado